

ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

VOLUMEN 8 - 2012

PRESENTACIÓN DOSSIER: ASPECTOS ECONÓMICOS DE LA ESPAÑA MEDIEVAL Corina Luchía – Carlos Astarita (Eds.)

Los trabajos que se incluyen en este dossier son producto *del V Encuentro de Actualización y Discusión “Aspectos económicos de la España Medieval”*, celebrado en Buenos Aires en agosto de 2012.

Este espacio de intercambio forma parte de las actividades que desde el Instituto de Historia Antigua y Medieval “Prof. J. L. Romero” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires se llevan a cabo periódicamente, con el objetivo de socializar las investigaciones de sus integrantes y promover el debate con investigadores de prestigiosos centros de Europa y Latinoamérica.

La reelaboración de las ponencias como artículos, para su edición en este nuevo número de *Actas y Comunicaciones*, no sólo es resultado de una adaptación formal a los requisitos de una publicación científica; sino fundamentalmente de los aportes, críticas y sugerencias que surgieron en el curso de las jornadas. De allí que valoramos la realización de estos eventos como parte del “laboratorio” de los historiadores de oficio. Sin dudas, las contribuciones que conforman este volumen han ganado en agudeza y se han abierto a nuevas preguntas luego del fructífero diálogo con colegas y asistentes. Como sentenciará Marc Bloch, la historia no puede hacerse sino con ayuda mutua, “En aislamiento, ningún especialista comprenderá nada sino a medias, así fuera de su propio campo de estudio”.¹

Los “Aspectos económicos de la España Medieval” han sido revisitados en las distintas intervenciones que hoy ponemos al alcance de especialistas, estudiantes y de los lectores interesados por las cuestiones que aquí se desarrollan.

Proponerse pensar en la España Medieval implica reconocer la diversidad y complejidad de un espacio histórico vasto y contradictorio. La comparación entre regiones y el desplazamiento en la larga duración que implica el recorrido de los diferentes estudios, revela su unidad en la común preocupación por los problemas que hacen a la dinámica del sistema

¹ Citado por J. Le Goff en su prefacio a BLOCH, M., *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México, FCE, 2001, p. 23.

feudal. Desde esta perspectiva, los aspectos económicos no son parcelas aisladas arbitrariamente, separadas de la totalidad; encerrados en sí mismos poco tendrían para decirnos de la forma social en la que se funden.

Las prácticas sociales, los comportamientos de los productores, la actuación de los poderes políticos en la regulación de las actividades productivas dan cuenta de una realidad iluminada a partir de la central relación entre sujeto y objeto; cuestión que atraviesa una prolífica tradición de las ciencias sociales en general y de la disciplina histórica en particular.

El profesor Germán Navarro Espinach, de la Universidad de Zaragoza, nos permite encontrarnos con el mundo del artesanado y de las industrias precapitalistas del reino de Valencia y de Aragón. La multiplicación de industrias descentralizadas, los niveles de capitalización y la suerte de estos pequeños talleres subordinados al imperio de los mercaderes empresarios son cuestiones que actualizan los aportes clásicos, desde Adam Smith a Marx, Weber y Laslett, sobre las vías de transición al capitalismo. La incidencia de los poderes institucionales en el desarrollo industrial bajomedieval es un aspecto destacado de este trabajo, que plantea una amplia revisión historiográfica en torno del tema.

El papel de las estructuras institucionales en la configuración del sistema feudal, entre los siglos X y XII, es objeto de la reflexión del profesor Carlos Astarita. La crítica de las tesis gentilicias sobre el origen del feudalismo es abordada por el autor en diferentes trabajos, pero adquiere aquí una nueva significación, en tanto el surgimiento de las formas comunitarias se inscribe en el terreno de la lucha social del que participan las elites plebeyas para “arrancar” a los poderes feudales sus propias organizaciones. En este escenario, se enfatiza la exterioridad de la lógica de las comunidades respecto de los fundamentos del propio modo de producción. El artículo plantea la importancia del concepto de clase estamental para la aprehensión de los grupos sociales, y las consiguientes tareas de construcción de status de la clase de poder, así como los procesos de diferenciación de las sociedades de base. No obstante, el problema teórico que constituye uno de sus aportes más sustantivos radica en la incorporación de las formas de organización institucional al concepto de modo de producción feudal, basado en las unidades económicas familiares.

La intervención de Mariel Pérez explora la constitución de los dominios de la aristocracia leonesa altomedieval. Los diferentes mecanismos de acumulación, las formas de explotación y la importancia productiva de los patrimonios privilegiados son centrales en este estudio. La autora reafirma el papel de lo político en la configuración de las formas de propiedad de la clase dominante, a lo largo de un desarrollo sólidamente documentado.

Los sectores marginales de las comunidades han sido indagados por Corina Luchía desde su inscripción en la dinámica contradictoria de la totalidad. El reconocimiento de su carácter ambivalente, condujo la reflexión a las cualidades transicionales de la formación social castellana y a los procesos de desposesión y disciplinamiento de la mano de obra; aspectos ineludibles para la comprensión de la transformación social.

Por último, Octavio Colombo propone una revisión de las aproximaciones de la economía liberal respecto del comportamiento de los pequeños productores y su relación con las variaciones de los precios, en los últimos siglos de la Edad Media. La noción de “agente económico” que postulan los esquemas ortodoxos, queda invalidada a partir de una contundente crítica teórica y erudita. De este modo, los problemas de la circulación se tornan inteligibles desde las cualidades de las relaciones de producción y los intereses de clase que subyacen a las manifestaciones fenoménicas de los precios.

Los atributos del modo de producción feudal y el papel material de las instituciones han sido objeto de reflexión y de crítica a lo largo de estas colaboraciones. Artesanos y sus

industrias, comunidades campesinas y poderes feudales, propietarios aristocráticos, marginales y pequeños productores son las partes que constituyen el todo. Las modas académicas y los desplazamientos ideológicos en el campo de la historiografía pueden instalar una agenda que excluya las cuestiones que aquí debatimos. Otros serán los temas que se pretendan “relevantes”. Sin embargo, la relevancia no parte de una voluntad en solitario del historiador, ni siquiera de grupos más o menos consolidados; “aquello que merece ser pensado” se nos impone, siempre que nos guíe el objetivo de comprender lo real más allá de las ofertas de estación.

“¿Hay que desconfiar, pues, de los ‘intelectuales’? No de todos, por cierto, ni de ‘los intelectuales’ en general. Pero sí de las ‘modas’ que se van sucediendo, y que tienen al mismo tiempo significación ‘de clase’ y significación coyuntural”, alertaba Pierre Vilar.²

Tenemos preocupaciones comunes, hay causas, hay determinaciones cuyo conocimiento nos estimula en este recorrido. Lejos del mecanicismo, contrarios a reduccionismos que allanen el pensamiento de todo esfuerzo y dificultad, nuestra pequeña tarea se enfrenta al gran desafío que nos planteara Marc Bloch en la implacable frase final de su manuscrito interrumpido: “Para decirlo todo en una palabra, las causas, en historia más que en otras partes, no se postulan. Se buscan”. A ese camino de búsqueda los invitamos en este volumen.

Carlos Astarita – Corina Luchía

² Conferencia inaugural pronunciada por Pierre Vilar, en octubre de 1983 en la Universidad Complutense de Madrid, en el *Coloquio Internacional conmemorativo del centenario de la muerte de Karl Marx*, en REYES, R., (ed), *Cien años después de Mar*, Madrid, Akal, 1983, pp. 9-24.